



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12427

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península.—Un año, 4 pesetas. Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se costará desde 1' y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24
MIÉRCOLES 8 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico a las letras de fácil curso.—Corresponsales en París, A. Loretté rue Oudinot 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Los californios TIENEN LA PALABRA

Hémos ya en plenas festividades religiosas. La población ofrece la animación propia de las grandes solemnidades. De la vecina ciudad de La Unión llegan llenos los trenes. Los tranvías vienen a la ciudad trayendo racimos de personas: el interior, las plataformas, los estribos, todo viene lleno. Las tartanas, los coches, los vehículos que a diario se emplean en las faenas campesinas, llenos llegan también y a medida que el día ha ido avanzando ha ido creciendo la animación y aumentando el gentío.

Por las calles discurren centenares de niños luciendo la legendaria túnica azul, morada o roja y empujando la cruz del comisario. Circula por un lado el vistoso tercio de granaderos con su pantalón blanco y sus gorras peludas; van marchando al compás de la música, recogiendo a los jefes para edificar a la hora señalada al lavatorio de Pilatos. Por el lado opuesto, ajustándose al compás de una marcha tan popularísima como la desconoce ningún cartagenero, desfilan los soldados romanos, dirigiéndose al punto de la cita en que el gobernador de la Judes hará la ceremonia inductiva de que no le cabe responsabilidad ninguna en la muerte del Cristo.

A la vista de tanta animación y en presencia de los vistosos tercios, levántase en nuestra memoria recuerdos de otros años y al establecer comparaciones entre aquellas festividades y estas, ofrecemos diferencias tan grandes que vienen a desmentir esa frase, que

está siempre en los labios, de que en las procesiones no se hace nada nuevo.

Entre los antiguos granaderos de chaqueta y taball y los actuales de pelo y casaca hay tanta semejanza que apenas se parecen. Los Espadaenmano o lo que fueran, aquella mezcla de alguacil y capitán general, desapareció.

De aquellos soldados romanos (judíos, como dice la gente) que en la procesión matutina del viernes entraban en la iglesia de Santa María por la calle de San Miguel, precediendo a Jesús, para salir por la puerta principal a la del Aire no quedan ni pelos, ni espaldas, ni lanzas, ni cascos, ni rodajas; hasta las sandalias variaron de forma y de color. Y en cuanto a tronos, apenas si existe diferencia entre aquellos macizos de flores que dejaban sólo al descubierto la mitad de la imagen y el artístico cartelaje de oro y plata que ostentan hoy los troupes de San Pedro, la Virgen y San Juan!

Cierto que la reforma se hace de una materia porlezosa; para apreciarla hay que abarcar, a objeto de establecer comparaciones, un período de años muy grande; pero no es menos cierto que cuando se abarca ese período se observa una diferencia tan grandísima, que resultan totalmente distintas en la forma las procesiones de Seman Santa.

Esta noche saldrá la primera, la del Prendimiento. Las aceras de las calles por donde ha de pasar ya están tomadas por la gente.

El día es espléndido, inmejorable y hace presagiar una noche más hermosa aún, de espléndida luna.

Los californios están satisfechísimos del hermoso marco que la

muchedumbre y la naturaleza preparan a su procesión, pretenden lucirse como siempre. Tienen la palabra.

JUEVES SANTO

Día grande por el que, en el que Jesús obró el mayor de sus milagros, como llama Santo Tomás a la Sagrada Eucaristía.

En ese día memorable, bajo la simple forma y humildes especies de pan y vino consagrados por su omnipotente palabra, nos dejó su cuerpo y su sangre, su alma y su divinidad, cuanto tiene, cuanto es como Dios y como hombre en el sublime Sacramento de su cuerpo.

Jesucristo en este día, refiriendo a los hombres de su propio poder, instituyó el sacerdocio de la nueva Ley para perpetuar en él el inmenso y eterno sacrificio de su cuerpo y sangre, a fin de propagar por toda parte de la tierra las inextinguibles llamas de su caridad, y abarcar, hasta la consumación de los siglos, los corazones de los hombres, en esa siempre ardiente llama de su amor.

Este ejemplo de tan incomprendible bondad fue precedido de otro de una humildad no menos incomprendible. Levantóse el Señor de la cena, y lavó los pies de sus discípulos.

El Dios de cielos y tierra emplea sus manos en lavar los pies del hombre; postrase y lava los pies del traidor Judas que había de entregarse a sus encarnizados enemigos. Tales rasgos de humildad son inconcebibles, sí, pero no limitables. Si «Yá, pues, que soy vuestro señor y Maestro, (dijo a los apóstoles), os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaroslos mutuamente, ya que Yo os di el ejemplo, para que hagáis lo mismo que Yo hice.»

¡Qué cristiano, pues, en vista de tan admirable ejemplo y de tan expreso mandato, se hasará humillarse aun ante sus propios semejantes!

CURIOSIDADES

Un pequeño jockey
En las carreras últimas de Maisons Laftite se presentó, montando una yegua «Minette», frente de Fromainville, el pequeño A. Bottier, niño de diez años, que pesa 24 kilos.

Durante los preparativos de la carrera pidió el padre del niño autorización para llevar a la bicicleta «la Minette», porque las fuerzas del pequeño no bastaban a ello.

En la segunda vez que el pequeño fue en público, demostrando grandes condiciones de jockey, siendo seguro que las mejores carreras se le disputarán en lo sucesivo.

Una orquesta numerosa
La orquesta de la Gran Opera de París se compone de 105 profesores, los cuales cobran al año la suma de 372.500 francos.

El sueldo del director de la orquesta es de 1.100 francos al mes, y el de los otros dos directores 500 al mes cada uno.

Entre los nueve principales cantantes de ópera, se distribuye al año la cantidad de 602.500 francos, de los cuales Mad. Henglon recibe 2.000 francos al mes, y Mad. Bréval, Mad. Acker y M. Delmas 7.000 francos cada uno.

Lo que en esta a Francia
La familia Humbert, He aquí lo que la familia Humbert está costando a Francia desde 1.º de Enero: 20.849 francos, 608 l. y 50 cent. Desde 1.º de Enero, es decir, que se aseguran en esta cantidad las grandes gacetas el año anterior en la captura y repatriación de la famosa «troupe».

Cómo quiera que sobre esta primera cantidad de 110.849 francos hay que añadir los gastos de habitación en la Caserjoria, así como los del proceso, se calcula que pronto se llegará a los 200.000.

Y que después de tantos gastos y sacrificios resultarán abastados!

Rasgos característicos de Edison
Uno de los rasgos característicos de Edison es que apenas ha perfeccionado un invento y éste es ya del dominio público,

el grande hombre parece tomarle aversión, como ha sucedido con el teléfono, aparato que el mismo Edison confiesa no haber querido usar una sola vez desde hace diez años.

Edison ha declarado también que le molesta de un modo extraordinario el andar por las calles alumbradas eléctricamente, y que muchas veces se desvia de su camino por no verse bajo la luz de los arcos voltaicos.

Suicidio sin precedente
En Niza se ha suicidado un minero llamado Luis Dona, recurriendo a un procedimiento terrible, que creemos no tiene precedente en la historia.

El desahogado tenía entre los dientes un cartucho de dinamita, y le prendió fuego.

La explosión le despedazó espantosamente el cuerpo, del que no se ha recuperado más que, por desgracia, algunos fragmentos.

El cartucho que empleó debía de ser bastante grande, porque el resto del cuerpo, así como las paredes y los muebles, sufrió mutilaciones horribles.

VARIEDADES

CHARADA
La primera consonante;
segunda y tercera ciudad;
el todo... el todo es sabido
que da fin al Carnaval,
y nos recuerda... no quiere
decirte una jota más.

DOBLE LOGOGRIFO

369451620	N. de varón	120742716
76500126	N. de mujer	82764716
2636558	Provincia	36942716
968549	Arboles	427126
69491	Floras	91570
9402	Animales	5826
050	Minerales	769
96	N. musicales	54
3	P. cardinales	7

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR
A la charada: *Malta*.
A la tarjeta: *El tambor de granaderos*.

Probad el Licoforo de HENRI GARNIER y C.

una hoja arriba que se moviese. Sólo a ratos un aliento entró la maleza ó algún ruido furtivo en el suelo, rompiendo el silencio del bosque.

De repente un ruido extraño, insólito, resaca y va a morir en la orilla del bosque; pero pronto se oye de nuevo, y se repite acompasadamente al pie del tronco de uno de los árboles inmediatos. Una de las copas se puso a temblar extraordinariamente; las hojas llenas de savia murmuraron; la curruca, posada sobre una de las ramas, revoloteó dos veces silvando, y meneando su corta cola, fué a refugiarse a otro árbol.

Los hazebazos resonaban cada vez más sordamente; las astillas blancas y húmedas de savia cesan sobre la hierba; un débil ruido se dejaba oír entre uno y otro hazhazo. El árbol se estremecía en todo su tronco; se inclinó y volvió rápidamente a enderezarse, vacilando con espanto sobre sus raíces.

Hubo un silencio, pero el árbol se inclinó de nuevo; un crujido desgarró el tronco, rompiendo los brazos, arrastrando las ramas, y se desplomó desde toda su altura sobre la tierra mojada.

Los ruidos del hazhazo y de los pasos cesaron. La curruca silbó y voló más alta. Una mata de hierba, que razón con las alas, se estuvo balanceando un momento, y luego se quedó, como las otras, inmóvil en sus hojas. En el espacio libre, los árboles, extendiendo sus ramas tranquilas; resplandecían más alegres.

lante de mí! Ya ha venido una vez a pedirtela; si no la compras va a volver y a cogerte por el pescuezo.

—¿Pues qué, lo niego yo?—respondió Serloga.—La lapida, yo te compraré como te he dicho. La compraré por rublo y medio. No se me ha olvidado; pero hay que mandarla traer. La primera vez que tenga que ir a la ciudad, la compraré.

—¡Pero al menos deberías poner allí una cruz!—dijo un viejo yamochik.—Porque la que haces no está bien. Esas botas, las llevas tú...

—¿Y dónde he de ir por la cruz? No puedo hacerte una con cualquier trozo de madera.

—¿Qué estás ahí diciendo, que no puedes hacer una con cualquier trozo de madera? Coge el hazhazo, vete al bosque un poco más temprano, y la harás. Cortas un fregno joven, y ya tienes lo que te hace falta. Porque si no, tendrás que pagar el aguardiente al guarda-bosque, y no vale la pena de pagar por una tutea semejante. Mira, ayrr, rompi el tiro delantero de mi coche; pues me fuí a cortar otro, y nadie me ha dicho una palabra.

A primera hora, al amanecer, Serloga cogió el hazhazo y se fué al bosque. Una neblina fría, apesa, sostenida, que el viento levanta en volutas, se eleva en el cielo. El Oriente se iba aclarando poco a poco, reflejando su color pálido en la bóveda de cielo, velada de ligeras nubes. No había un tallo de hierba abajo, ni

—¿Cuántas veces te he dicho que estos médicos no saben nada; que hay simples mujeres que curan... Mira... El padre me decía ahora... que un boticario... ¡mándale a llamar!

—Pero, ¿a quién, querida?

—¡Dios mío! No quiere comprender nada... Y la enferma, enojándose, cerró los ojos.

Acercóse el médico y la cogió la mano. El pulso se debilitaba visiblemente. Hizo una seña al marido, la enferma la sorprendió y miró con espanto en derredor suyo. La prima se apartó y se echó a llorar.

—No llorés; no te mortifiques y no me hagas sufrir.—decía la enferma.—¡eso me quita todo valor!

—¡Tú eres un Ángel!—dijo la prima besándole la mano.

—No, bézame de otro modo; la mano sólo se les besa a los muertos... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Aquella misma noche la enferma era ya un cadáver. Su cuerpo, metido en el ataúd, había sido colocado en un salón del vasto palacio, en la amplia habitación, con las puertas cerradas, estaba sentado un sacerdote, que con voz gangosa recitaba los salmos de David. La brillante luz de los hazhazos, fijas en grandes candelabros de plata, caía sobre la pálida frente de la muerta, sobre sus manos caídas, amarillentas como la cera, y sobre los pliegues rígidos de la mortaja que se levantaba lúgubremente sobre las ro-